

# IV SEMINARIO DE CAMBIO SISTÉMICO

Puerto Príncipe-Haití, 27 a 30 de abril de 2018

## MENSAJE FINAL

Las 48 personas de distintas nacionalidades y congregaciones, y los laicos comprometidos, tanto haitianos como de otros lugares, al final del IV seminario de Cambio Sistemico, queremos transmitir al resto de Conferencias latinoamericanas lo que hemos vivido en estos días, lo que hemos sentido, lo que el Espíritu Santo nos ha inspirado y nuestro compromiso para el futuro, aquí en Haití. Juntas/os a la Ruah Divina, como fuerza que nos ayuda a transformarnos, primero a nosotros mismos y luego a aquellas/os a quienes deseamos que sean protagonistas de su propio cambio.

1. Somos una cadena, trabajamos juntas/os a pesar de las diferencias y de las dificultades que eso conlleva.
2. La realidad haitiana y su gente es nuestro punto de partida, con sus valores, tradiciones y con su ritmo. Son ellos, los que toman la iniciativa de la puesta en marcha del cambio sistemico en nuestras vidas.
3. Queremos hacer concreto el trabajo del cambio sistemico. Aplicando las pedagogías y metodologías aprendidas en este seminario. Crear materiales que ayuden a vivir el proceso.
4. Buscamos evaluar constantemente nuestro trabajo para descubrir los errores e ir mejorando poco a poco.
5. Vivimos este proceso siempre desde Dios, iniciando nuestro trabajo en la oración y celebrando al final lo vivido.

Agradecemos la colaboración de todos: la presencia de Mns. Sylvain Ducange, sdb, conferencistas, traductores, así como de religiosas y

personal de la casa. Especialmente, a la CLAR por su trabajo realizado a lo largo de los cuatro seminarios, su presencia, colaboración y animamos a la CHR en su continuidad.

Invitamos a todos aquellos que reciben este mensaje a sumarse a esta transformación de la realidad, para que sea algo más nuestro, más solidario, más de Dios.

Le pedimos a María, Madre del Perpetuo Socorro, para que nos acompañe, acoja nuestro trabajo y nos acompañe.

*Participantes IV Seminario de Cambio Sistémico*  
30 de abril de 2018

## FIESTA DE LA VISITACIÓN

### “Salgamos aprisa al encuentro de la vida”

Muy queridas hermanas y queridos hermanos:

Estamos celebrando en este día la Fiesta de la Visitación. Como VC latinoamericana y caribeña sin duda sentimos un agradecimiento profundo por lo que este misterio tan mariano nos ha regalado, sobre todo en estos tres años. Hace unos días releía este texto evangélico y me conmoví interiormente; se me venía a la mente nuestro horizonte inspirador, los horizontes de novedad y todos los proyectos que como CLAR hemos dinamizado todas y todos, desde nuestras Conferencias, desde la Presidencia y el Secretariado. Recordaba también todos los esfuerzos que tanto a nivel general como local hemos hecho por “salir”, por llegar a donde la vida clama, por ir más allá de nuestro Nazaret. Tal vez hemos atravesado algunas montañas, como las de Ain Karim, y a pesar de no ser muchos y algunos no tan jóvenes, nos hemos dado prisa por responder al llamado que Dios, la Iglesia y la Historia nos hacen hoy. Creo que después de contemplar este Icono, como lo llamamos entre nosotras y nosotros, la VC-CLAR no es la misma. Y lo digo sinceramente: la actitud mariana de “salida” nos ha movido en muchos sentidos y durante el trienio ha generado movimientos muy

propios del Espíritu. No podría ser de otra manera, porque donde está María está el Espíritu Santo, y por lo tanto está la Vida que sale al encuentro de la vida.

Recuerdo que hace aproximadamente cinco años, nuestro querido Papa Francisco que recién iniciaba su pontificado, nos dijo en aquella audiencia con la Presidencia de la CLAR, que teníamos que ser una VC “en salida”: que prefería una VC accidentada porque sale, que muy sana pero encerrada en sí misma, autorreferente. Sus palabras han calado hondamente en nuestro corazón, y las hemos tomado muy en serio. El Icono de la Visitación nos lo regaló el Señor en la pasada Asamblea, como una iluminación y motivación continua para responder, al estilo de María, a este llamado del Espíritu por medio de nuestro querido Papa. ¡No pudo ser mejor!

María de la Visitación nos ha llevado de la mano, con esa ternura y audacia muy propias de Ella; con suavidad y al mismo tiempo “sin pausas”, “aprisa”. Nos ha ido llevando por las montañas de la Trata de Personas, de los niños víctimas de abuso, de los migrantes, del sufrimiento del pueblo venezolano y hoy concretamente del pueblo nicaragüense; nos ha llevado también a visitarnos como VC en Haití y en la Amazonía, a dialogar desde nuestros carismas con nuestra Madre Tierra, la más pobre entre los pobres, como dice el Papa Francisco y a comprometernos, como VC, desde “el pequeño caminito del amor”, para no maltratarla más; nos ha ayudado a sentir la bendición de los laicos con quienes compartimos el carisma, muchas veces también la vida y la misión; nos ha hecho saludarnos intergeneracionalmente, intercongregacionalmente, y brincar de alegría con las Nuevas Generaciones que generan, en nuestras congregaciones, y en la misma Iglesia, tanta esperanza y frescura; y a mirar con inmensa gratitud la vida entregada hasta el final de nuestras y nuestros hermanos mayores y enfermos, de quienes ya han muerto como el grano de trigo.

Como María, hemos salido aprisa, en búsqueda de recursos ante tantos desastres naturales que han golpeado a varios de nuestros pueblos durante este trienio: Ecuador, Colombia, Chile, Perú, México, Puerto Rico, Costa Rica. La VC se ha hecho presente allí, donde el pueblo sufre, acompañando, cuidando la vida.

Seguramente tenemos todavía mucho que seguir profundizando en este hermoso Icono de la Visitación. Todavía tenemos que llegar más allá, y convertirnos de nuestras lentitudes y ensimismamientos. Pero es necesario agradecerle al Señor lo que ya se está dando, alegrarnos por esto y disponernos a seguir subiendo montañas, las que el Espíritu y la Historia nos vayan señalando.

¡Dios Trinidad ha iniciado la Visitación! La de María es consecuencia de esta Visita que estremeció de gozo su vida bendecida, engrandecida por el Amor Misericordioso de Dios. En la encíclica *Gaudete et Exultate*, el Papa Francisco nos invita a retomar nuestra vocación a la santidad y nos recuerda aquellas palabras de Leon Bloy: “sólo hay una tristeza: la de no ser santos”. La santidad, pudiéramos decir, está en la alegría, ésa que brota de la certeza del amor del Padre, de la fascinación de Jesús, del dejarnos conducir por su Espíritu y de la pasión por su Reino. Alegría que no calcula, que no se mide, que se lanza, como María, a caminar por las montañas para encontrarse con la vida que clama. Creo que María nos está diciendo, a la VC latinoamericana y caribeña, que si hay alegría en nuestro corazón, vamos por buen camino, por el camino de la salida misionera, de la opción por los pobres, de la mística del encuentro... en definitiva por el camino de la santidad.

Santa María de la Visitación, no dejes de empujarnos a salir, contigo, aprisa, al encuentro de la vida que clama. Y GRACIAS, un GRACIAS INMENSO por acompañarnos con tu ternura maternal, por impulsarnos con tu audacia profética, por ser nuestra Madre y sostenernos de manera especial, durante estos tres años, para llegar a ser una VC fiel, fecunda y feliz.

Hermanas y hermanos: ¡MAGNIFICAT! ¡FELICIDADES!

En Él y Ella su hermana:

Mercedes Leticia Casas Sánchez, fsps  
Presidenta de la CLAR  
Bogotá, D.C., 31 de mayo de 2018  
PROT: 3.1.1-10